son 57 documentos de altísimo valor, tanto por el hecho de que no son fácilmente localizables (en muchos casos se requiere una paciente labor de rastreo), como por el motivo de que en algunos de ellos encontramos comentarios del Romano Pontífice a sus propias encíclicas sociales. Con razón el autor escribe que «son como pequeñas joyas ocultas que conviene descubrir y hacer brillar en aplicaciones concretas» (p. 9).

El autor completa el volumen con un amplísimo índice temático (pp. 423-502), que consta de voces, subvoces y conceptos o —incluso— citas, con las correspondientes referencias numéricas a los textos pontificios.

En fin, un excelente trabajo que ofrece una doble utilidad: por un lado, sirve como resumen relativamente breve, pero rico, de buena parte del pensamiento social de Juan Pablo II y, en segundo lugar, como un utilísimo instrumento de consulta de un material que no siempre se encuentra fácilmente al alcance de la mano.

A. Carol

John FINNIS, *Absolutos morales*, EIUNSA, Barcelona 1992, 100 pp., 17 x 24.

En recientes intervenciones de la catequesis papal se ha reafirmado un principio moral: existen acciones que, independientemente de las circunstancias, son siempre malas y es siempre ilícito realizarlas. Como ejemplos, siempre iluminadores, esta enseñanza reciente aporta la muerte directa de una persona inocente, y el bombardeo indiscriminado (es decir, que incluye objetivos civiles no implicados directamente en la guerra).

La obra de Finnis intenta clarificar esta enseñanza moral cristiana. Observa que son principios defendidos por la fe

pero que pertenecen al acervo general de la moralidad humana: no son barreras arbitrarias sino indicaciones que permiten conocer el camino para la perfección humana completa. Realizar esas acciones es deshumanizador. La negativa rotunda de Sócrates a realizar una injusticia en la persona de León de Salamina ejemplifica la universalidad de los absolutos morales.

Finnis aclara con precisión lo que quieren significar exactamente esos absolutos morales: hay decisiones a las que la voluntad no puede inclinarse sin daño para el hombre que las toma. A diferencia de los preceptos morales positivos, estos absolutos morales no fallan en ninguna circunstancia: un precepto positivo, que ordena obrar el bien, puede decaer si está en juego un bien mayor. Nuestro autor demuestra que si estos preceptos negativos fallaran en caso de que hubiera un gran bien en juego, se caería automáticamente en la justificación de los medios malos por un fin bueno, ya proscrita en Romanos 3, 5-8.

Porque esa es la alternativa: si no se aceptan los absolutos morales, el fin justifica los medios. Y ese es el espíritu de todos los contradictores de los absolutos morales: un consecuencialismo, más o menos abierto, que permite acciones incorrectas si los fines son buenos. Para que no queden dudas después de haber leído el libro, Finnis analiza posibles contraejemplos (la defensa de un asaltante, la amputación terapéutica, la pena de muerte, el castigo a un niño para educarle) y aclara perfectamente la coherencia del principio general: existen acciones que no es nunca lícito realizar.

Su obra tiene una razón de ser; aclarar si es válida la crítica más o menos sistemática que algunos moralistas han realizado de los absolutos morales a partir de los años 60. La respuesta es de una contundencia total: esa crítica

es, en mayor o menor medida, falaz. Y la causa de su aparición, aunque tiene raíces en la filosofía ilustrada, reside en la *Humanae Vitae*: quienes no han estado dispuestos a aceptar plenamente —por las razones que sean— la enseñanza de Pablo VI, están obligados a justificar los actos sexuales incorrectos con una buena intención; es decir: en ese contexto, el fin justifica los medios, no hay absolutos morales. Así, la enseñanza de Pablo VI puede tener excepciones, a las que se adscriben estos moralistas críticos.

De todos modos, la obra de Finniss no es un mero retorno a posturas éticas anteriores, sino una revisión profunda y rigurosa del obrar humano desde una perspectiva filosófica seria, que permite recuperar esas posturas clásicas con una nueva fuerza y vigor y, sobre todo, conociendo en detalle qué significan exactamente los principios morales absolutos.

A. Pardo

Eugenio ALBURQUERQUE FRUTOS, *Bioética. Una apuesta por la vida*, Editorial CCS, Madrid 1992, 188 pp., 15 x 21.

Este pequeño manual de bioética nos ha sorprendido gratamente. Al enfrentarse con la tarea de definir los conceptos básicos de esta disciplina es fácil caer en la enumeración de principios morales y producir una obra más bien teórica y algo árida. Eugenio Alburquerque nos ha demostrado que se puede evitar este peligro: consigue ser claro y ameno, y estar en contacto con la realidad de la práctica médica.

Como anuncia en la presencia, su propósito ha sido conectar la moral con los avances técnicos, de modo que los principios éticos tengan un sustrato claro a partir del cual extrae conclusiones

para la práctica médica. Este propósito se ha traducido en una breve introducción histórica y técnica a cada capítulo, completamente puesta al día, y realizada con claridad y concisión. A continuación, una vez aclarada la realidad técnica, pasa a realizar las reflexiones éticas pertinentes. Este método se va aplicando, en primer lugar a aspectos generales —el avance de las ciencias y el valor de la vida humana— y, a continuación, a los problemas bioéticos concretos: aborto, reproducción asistida, ingeniería genética, experimentación humana, trasplantes, eugenesia, etc.

Como puntos de apoyo a la reflexión ética no sólo emplea las referencias, que cabía esperar, a la enseñanza moral de la Iglesia, sino que recurre, con gran acierto, a declaraciones de principios éticos de la Asociación Médica Mundial, a textos legales, o a reflexiones de filósofos desde Platón hasta contemporáneos, enriqueciendo con estos modos de ver la doctrina moral clásica. Al final de la obra, para quien desee profundizar en algún tema concreto, aporta una relación de la bibliografía castellana reciente, muy completa.

En conclusión, resulta un libro ameno, muy útil a quien desee realizar una primera aproximación a los temas bioéticos. Dentro de su brevedad, saber dar una orientación correcta y llena de vivacidad, muy en contacto con el modo de sentir contemporáneo.

A. Pardo

Peter KREEFT, *Cómo tomar decisiones. Sabiduría práctica para cada día*, Rialp, Madrid 1993, 228 pp., 13,5 x 21.

El Autor, profesor en Boston College, ha logrado un libro que interesa. Sin duda porque se trata de un libro si-